



12 de febrero de 2026

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Al comenzar nuevamente el sagrado tiempo de Cuaresma, la Iglesia nos invita a un profundo camino de renovación espiritual, oración y reflexión. Este tiempo santo nos llama a acercarnos más a Cristo, conformando nuestras vidas con mayor fidelidad a su Evangelio. Las prácticas tradicionales de oración, ayuno y limosna siguen siendo fundamentales durante estos cuarenta días, guiándonos hacia una conversión más profunda.

A menudo, el ayuno se asocia simplemente con renunciar a las comidas o bebidas favoritas. Estas prácticas ofrecen una forma práctica de hacer más espacio para Dios en nuestras vidas; de centrar un poco más nuestra vida en nuestra relación con Jesucristo. Sin embargo, el profeta Isaías revela un significado aún más profundo: «¿No saben cuál es el ayuno que me agrada? Romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos y romper toda clase de yugo. Compartirás tu pan con el hambriento, los pobres sin techo entrarán a tu casa, vestirás al que veas desnudo y no volverás la espalda a tu hermano.» (58:6-7). El verdadero ayuno, entonces, no consiste solo en abstenerse de comida y bebida, sino también en abrir nuestros corazones a los necesitados, haciendo espacio para los demás a través de actos de misericordia.

Este año, los animo especialmente a meditar sobre las Obras de Misericordia Corporales, expresiones prácticas de amor al prójimo que Cristo mismo nos mostró con su ejemplo. Entre ellas, “acoger al forastero” destaca como un testimonio urgente y profundo en nuestros tiempos. Muchos de nosotros, ya sean inmigrantes y refugiados—independientemente de su estatus legal—o quienes simplemente se sienten aislados o temerosos, anhelan una palabra amable, una puerta abierta, un gesto de auténtica hospitalidad, un sentido de pertenencia. El Señor mismo nos enseña: “Fui forastero y me acogieron” (Mateo 25:35).

El Papa León escribió en su reciente Exhortación Apostólica, *Dilexi Te*, que «La Iglesia, como madre, camina con los que caminan. Donde el mundo ve una amenaza, ella ve hijos; donde se levantan muros, ella construye puentes. Sabe que el anuncio del Evangelio sólo es creíble cuando se traduce en gestos de cercanía y de acogida; y que en cada migrante rechazado, es Cristo mismo quien llama a las puertas de la comunidad. (*Dilexi Te*, n. 75)». Al acoger al forastero, acogemos a Cristo mismo en medio de nosotros.

Que esta Cuaresma sea un tiempo en el que, como familia diocesana, encarnemos la misericordia de maneras concretas: alimentando a los hambrientos, vistiendo a los desnudos, visitando a los enfermos y a los encarcelados, consolando a quienes sufren la pérdida de un ser querido y, sobre todo, acogiendo al forastero con compasión y alegría. Seamos conscientes de los desafíos que enfrentan las familias migrantes. Los exhorto a que aboguen ante nuestros representantes electos por una reforma migratoria integral que brinde vías para regularizar la situación de quienes llevan muchos años en nuestro país, muchos de los cuales tienen trabajo y contribuyen a nuestras comunidades, y cuyos hijos estudian en nuestras escuelas. Al hacerlo, nos renovamos no solo a nosotros mismos, sino también a toda nuestra comunidad en el amor de Cristo.

Que estos días de Cuaresma nos conduzcan a la Pascua con corazones transformados por la misericordia y la acogida. Les aseguro mis oraciones durante este tiempo santo; por favor, recuérdeme en las suyas. Que nuestra Santísima Madre nos acompañe en nuestras reflexiones cuaresmales y nos guíe para celebrar la gloriosa victoria de su Hijo en la Pascua.

Atentamente en Cristo,

A handwritten signature in blue ink that reads "+ Timothy C. Senior". The signature is written in a cursive style with a cross at the beginning.

Reverendísimo Timothy C. Senior  
Obispo de Harrisburg